

Tziktbalo'ob Yetel le K'aax (‘Dialogando con la naturaleza’)

Tziktbalo'ob Yetel le K'aax (‘Dialogue with Nature’)

JAVIER HIROSE LÓPEZ

Colegio de la Frontera Sur, Campeche

ORCID: 0000-0002-9985-9370 / hirosejavier@hotmail.com

RESUMEN: La vida cotidiana de los pueblos mayas de la península de Yucatán transcurre en una estrecha interacción con su entorno natural: la plantas, los animales, el agua, la tierra, las piedras, la lluvia, el sol, así como los seres espirituales que también pueblan el mundo. Esta interacción se ve mediada por el diálogo que se da de diversas formas: sonidos, señales, movimientos, presencias espirituales, todas ellas formas de comunicación, cuyo lenguaje es enseñado y transmitido de generación en generación, jugando un papel esencial en la sobrevivencia en una naturaleza que en ocasiones se muestra hostil. En este diálogo sobresale la estrecha interrelación y profunda comunicación que los *h'meno'ob* o chamanes entablan con plantas y animales, tanto para invocar sus poderes curativos como para recibir avisos sobre sucesos tanto en el ámbito natural como en el social. En este artículo se ejemplifica la forma en que las comunidades mayas de la península de Yucatán entablan en su vida cotidiana una relación de diálogo con la naturaleza y los seres que la habitan, sobresaliendo la especial interacción que los *h'meno'ob* tienen con plantas y animales, tanto silvestres como domésticos, en su labor curativa como en su vida cotidiana. El material etnográfico con el que se ha elaborado el texto proviene de investigaciones de carácter etnobiológico y del cotidiano convivir con la gente maya de la Península de Yucatán. Sirva este trabajo como un elemento de reflexión para que los seres humanos podamos encontrar una mejor forma de estar en el mundo.

PALABRAS CLAVE: etnobiología, cosmovisión, medicina maya, mayas.

ABSTRACT: Yucatec Mayan people's everyday life sustains an intimate relationship with their immediate natural, tangible, and intangible surroundings: plants, animals, Earth, water, stones, rain, the Sun, and numerous spiritual beings that also inhabit their world. Various dialogue forms mediate this connection: sounds, signals, movements and spiritual essences, among other manifestations. All possess different communication media, derived from languages transmitted from generation to generation. These diverse tongues play an essential survival role within what at times can be a hostile contiguous environment. Key to this bond is the rapport between *h'men*, or shaman, with their close natural or social ambiances, in order to create a deep and intimate dialogue with certain plants and animals, rocks, soil, rain, and spiritual essences either to invoke their healing

powers or to receive messages from them. This discourse not only creates a standard for the how and why to address the Universe, how people, plants, and animals are co-equals in this world, but also how and when to plant crops and carry out daily life. Specific data illustrate some means by which Yucatec Mayan *h'men* engage in routine parlance with domestic and wild plants and animals for medicinal or every-day purposes. Formal ethnographic research and daily contact with Mayan people who reside in the Yucatan peninsula, comprise the information recovered over the past two decades for this paper. It is hoped that this essay will help contemplate our role as human beings within the Universe to find a better way to connect with our planet's needs.

KEYWORDS: Ethnobiology, Cosmology, Mayan Medicine, Maya.

RECEPCIÓN: 31/01/2024

ACEPTACIÓN: 17/06/2024

DOI: <https://doi.org/10.19130/iifl.ecm.64.2024/0011WX00S896>

Introducción

Cuando era niño mi papá me empezó a enseñar algunas plantas que sirven para curar. Él también era *h'men* como yo. Pero pronto se murió y yo, pues no seguí aprendiendo más de él. Pero mi Dios no me olvidó y en sueños seguí aprendiendo cómo curar con hierbas y cómo hacer ceremonias. También aprendí a escuchar las voces de los grillos y de las hormigas, así como los pájaros, ellos te hablan, se comunican, te dicen si vas por buen camino. Por supuesto también aprendí a escuchar la “voz”, esa voz que te habla dentro de ti y que te hace saber que realmente estás haciendo un buen trabajo... (palabras de un *h'men*¹ de la región de los Chenes, Campeche).

En la región maya peninsular la vida transcurre en un permanente diálogo entre los seres humanos y la naturaleza. Compartiendo un mismo principio vital, diversos seres de los ámbitos vegetal, animal y mineral interactúan con el ser humano en espacios naturales o con variado grado de transformación por la acción humana. En este cotidiano convivir, además del aprovechamiento de los recursos naturales, se establece un diálogo entre los humanos y las plantas y los animales, tanto silvestres como domésticos, mediante el cual los mayas, conocedores de este lenguaje, pueden saber cuándo y cómo vendrán las lluvias, si alguien va a llegar de visita a su casa, si morirá algún ser querido, si se corre algún peligro o las propiedades curativas de una planta, entre otras muchas cosas. Estos conocimientos se han transmitido oralmente de generación en generación, a través de historias asociadas a símbolos o a través de consejos que padres o abuelos dan a los más jóvenes, todo ello reforzado por la experiencia directa. En las narraciones de la historia oral, además de tener una función reguladora del uso de los recursos de la flora y la fauna, sobresale la

¹ Entre los mayas yucatecos de la Península de Yucatán se le denomina *h'men* al médico tradicional, conocedor de todas las artes de la medicina maya, y que es el único facultado para celebrar ceremonias. Correspondería al chamán en otras culturas del mundo.

presencia de deidades “dueñas” de los montes y sus criaturas (*Yumtsilo’ob*²), que juegan un papel sancionatorio hacia los humanos. En una relación horizontal, los mayas han aprendido el lenguaje de las plantas, los animales y la Tierra misma, con el que interpretan los mensajes que en la cotidianidad de la vida le transmiten y que le permiten tener una visión ampliada del mundo, cumpliendo a su vez con el principio de reciprocidad, ya que, consciente de que todo en la naturaleza tiene sus “dueños”, debe congraciarse con éstos mediante ofrendas con las que obtiene su beneplácito tanto para hacer uso de los recursos como para mantenerse a salvo de verse afectado por los mismos (Hirose, 2014: 408).

Al viajar por la península de Yucatán y acercarnos a su gente: campesinos, amas de casa, jóvenes, niños y, en particular, médicos tradicionales, podemos darnos cuenta, sobre todo si participamos en su vida cotidiana, de cómo es esa tan especial relación dialogante entre hombres y mujeres mayas y su entorno natural. Veremos ejemplos de este diálogo en los variados ámbitos en los que se desenvuelve la vida de la familia campesina maya yucateca, en especial el que se da entre los *h’meno’ob* o chamanes³ y las plantas, las aves, los insectos, los animales domésticos, la tierra, las rocas y el agua, acompañados de una explicación del contexto cosmogónico en el que se lleva a cabo (que nos ayudará a entender este diálogo) así como sus implicaciones en las prácticas de manejo de recursos naturales implementadas hoy en día por el pueblo maya y su potencial aplicación en estrategias de conservación de la vida silvestre (Hirose, 2014: 408). Es pertinente aclarar aquí que la información que se presenta en este artículo proviene fundamentalmente de la región oriente del estado de Yucatán, así como de la región de los Chenes, en Campeche, por lo que los nombres de las plantas y animales que se mencionan, y los relatos mismos, pueden o no corresponder con los de otras regiones de la península de Yucatán, aunque el fundamento cosmológico que los subyace es el mismo.

Para los mayas prehispánicos, la vida estaba ligada a lo divino, en un “eterno movimiento cíclico, perfectamente ordenado” (Garza, 1990: 60), en el que el espacio y el tiempo, como una sola dimensión, pertenecían a las fuerzas naturales (el sol, la luna, el agua, la tierra, el viento), y el devenir era concebido como “cargas” que las deidades transportaban a través del espacio. Para los mayas yucatecos actuales, la cosmovisión constituye un esquema de valores que guía la vida cotidiana, tanto

² Entre los mayas yucatecos actuales existe toda una gama de deidades, producto del sincretismo religioso durante la Colonia, la cual además varía de región en región. Para efectos del presente trabajo utilizaremos el término *yumtsilo’ob* que es el que utilizan comúnmente en el oriente de Yucatán y la región de los Chenes, en Campeche, para designar al “dueño” de los animales y las plantas, y con quien hay que congraciarse para hacer uso de los mismos mediante ceremonias en las que se entregan ofrendas.

³ Existen opiniones divergentes sobre la figura del *h’men* entre los mayas actuales, como sobre la posible continuidad de su papel desde tiempos prehispánicos. La discusión gira en torno a si pueden considerarse como chamanes o únicamente como especialistas rituales. De acuerdo a mi experiencia de años de convivencia con varios *h’meno’ob* puedo aseverar que tienen capacidades chamánicas. Por lo mismo y para efectos del presente trabajo, los consideraré como chamanes. Para una discusión más amplia sobre el tema, remito a mi trabajo publicado en 2013 por la UNAM, así como a la obra de Mercedes de la Garza (2012).

en lo individual como en lo colectivo. Los principales eventos de la vida productiva (roza-tumba-quema, siembra y cosecha, cacería) y social (nacimiento, crecimiento, formación de la familia y muerte) conllevan un ceremonial estructurado de acuerdo con la cosmovisión (Faust, 1998, 2010: 279-285; Hirose, 2003: 9,10). En este contexto, el que estos eventos se sucedan de acuerdo con un orden natural divino implica que el individuo se desarrolle adecuadamente y mantenga su salud en buen estado.

En los distintos espacios en los que se desarrolla la vida de la familia campesina maya, la cosmovisión constituye el elemento de cohesión que le confiere coherencia a las actividades productivas y del ámbito social. En el caso de la relación de los mayas con la naturaleza, el fundamento que la rige es el de la reciprocidad, establecida en el momento mismo en que los seres humanos de maíz fueron creados, quedando como condición para su permanencia en el mundo. En este contexto, los símbolos juegan un papel central, al vincular conceptos asociados a la religión, la familia y los factores que regulan las prácticas agrícolas y el uso de los recursos naturales. Los símbolos conforman un marco conceptual que regula la vida social y productiva (Faust, 1988b; Boege, 1996: 34; Hirose, 2003: 38). En el caso de las plantas, el símbolo más significativo es el de la cruz (que en realidad es el quince), ya que las plantas que tienen hojas o ramas en forma de cruz poseen cualidades curativas especiales por constituir portales a otros mundos (como la ceiba [*Ceiba pentandra*]), desde los cuales se pueden traer energías curativas o bien deshacerse de las negativas.

Para los pueblos originarios de Mesoamérica y el continente americano, la Tierra, la Madre Tierra, la *Pachamama*, “la que sostiene todo lo creado” (Miranda *et al.*, 2000), es un término sagrado que ha sido, y sigue siendo, venerado por el ser humano desde la prehistoria. En contraste con la cultura occidental, que considera la Tierra como una propiedad del ser humano, y por lo mismo como un bien fundamentalmente material, para los pueblos originarios, cuando se refieren a la Tierra, se entiende no sólo que ésta abarca el suelo, las plantas y animales que viven sobre él, sino que es un concepto mucho más amplio, que incluye la totalidad de la vida material o natural, la que, interactuando con las esferas espiritual y social, conforma el ámbito en el que se desenvuelve la vida del ser humano (Rift *et al.*, 2000: 200; Okoshi-Harada & García-Quintanilla, 2003: 112; Hirose, 2003: 38-39). Para los pueblos originarios, entre ellos los mayas, la Tierra está viva, ya que es el espacio en el que el mundo espiritual se manifiesta en la naturaleza (Rift *et al.*, 2000: 205; Hirose, 2003: 39), por lo mismo, el ser humano debe alimentarla, devolverle en reciprocidad lo que de ella ha tomado para su sustento, pues de no hacerlo recibirá enfermedades o desastres (Boege, 1996: 30). En este contexto, para que el ser humano logre un buen entendimiento con la naturaleza, es necesario que aquél aprenda a leer las señales naturales, que le proveerán la información necesaria para planificar las actividades sobre las que se basa su sustento (Miranda *et al.*, 2000: 215), así como evitar caer en la enfermedad, o bien remediarla.

Entre los mayas actuales, el agricultor mantiene una estrecha relación con las fuerzas naturales, los “espíritus” del campo, observando el cumplimiento de las reglas fundamentales, e inclusive realizando ciertos rituales sencillos. Sin embargo, en

ciertas ocasiones, como el agradecimiento de la cosecha, la petición de lluvia, la petición de permiso para la cacería o cuando se ha cometido alguna falta u omisión, se requiere de la participación de los intermediarios con el mundo natural y sus dueños, que son los especialistas rituales, sacerdotes a la vez que médicos tradicionales, los *h'meno'ob*⁴ (Hirose, 2003: 39).

El diálogo con las plantas

Entre los mayas peninsulares, tanto las plantas y los animales, como los humanos, no sólo tienen vida, sino que también tienen “alma” (*pixan*), cualidad que comparten con los elementos del mundo inanimado: la tierra, el agua, las rocas, los cerros. De este modo, a las plantas medicinales hay que solicitarles permiso para que cedan al hombre sus cualidades curativas, o bien pedirles perdón a los árboles cuando se tumba el “monte” (selva) para hacer milpa. En cuanto a las “verdaderas” plantas medicinales (que son las plantas sagradas), que los “antiguos” dejaron entre las “ruinas” (los sitios arqueológicos), custodiadas por espíritus ancestrales, para poder usarlas se requiere del permiso de sus custodios, a la vez que hablarle al “espíritu” de la planta para que ésta ceda sus poderes curativos (Hirose, 2015: 265). La obtención y/o preparación de estas plantas se debe realizar en los martes o los viernes⁵ (que son días propicios para curar) y a horas determinadas (al mediodía, cuando se abre un “hueco” en el cielo en estos días y las plantas reciben un “rocío” que les confiere su cualidad especial curativa), lo que deja ver el contexto cosmológico que subyace y fundamenta la herbolaria medicinal maya.

En una cultura basada en el cultivo del maíz (*Zea mays* L.), es de esperarse que esta planta ocupe un lugar muy especial, otorgándosele el mismo estatus que al ser humano. De este modo, el maíz no sólo constituye la sustancia (material-su cuerpo e inmaterial-su conciencia) de la que está hecho el ser humano, sino que a la planta de maíz se le concibe como una “persona”, de tal suerte que cuando un viento muy fuerte llega a derribar las plantas de una milpa, a éstas se les ve “llorando” y hay que consolarlas y ayudarlas a levantarse (Hirose, 2008: 137).

Algunas plantas, en particular las sagradas, son verdaderos “libros” en los que están escritos mensajes, como en el caso del *chi'chi'beh* (Figura 1), que los “antiguos”, los “verdaderos mayas”, dejaron a su pueblo para que supiera el camino por el que algún día regresarían.⁶ El *chi'chi'beh* tiene la cualidad de abrir sus flores todos los

⁴ *H'meno'ob* es el plural de *h'men*, en lengua maya yucateca.

⁵ Villa Rojas (1968: 157) menciona que la obligación de celebrar ceremonias los martes o viernes al parecer tiene sus orígenes en el *Tzolk'in*, el antiguo calendario ceremonial y adivinatorio maya, según el cual “cada día tiene su carga, buena o mala, sobre el destino de los seres humanos”.

⁶ La leyenda sobre la ida de los mayas al inframundo (que al parecer coincide con el llamado “colapso maya”, a fines del periodo Clásico) es narrada de variadas maneras por toda la península de Yucatán. Una de estas narraciones, contada por un *h'men*, es la siguiente: “Según la tradición dicen que en ese tiempo iba a haber una guerra entre un príncipe y otro príncipe, porque se robaron una princesa, entonces

días, estén soleados o nublados, al mediodía, indicando con ello la vía (*chi'chi'beh* quiere decir “a los lados del camino”) por la que retornarían, es decir, por el camino del sol cuando éste está colocado en su punto más alto en el firmamento. En este caso, si bien la planta no tiene hojas ni ramas en forma de cruz, el símbolo subyacente es el quincunce, ya que marca el centro, el quinto punto cardinal a través del cual se da la comunicación con otros mundos. La razón que dan los mayas actuales sobre este mensaje es que los que se fueron sabían que iban a venir tiempos difíciles, que iban a venir invasores a conquistar y destruir los ídolos y los códices, mientras que esta planta, o mejor dicho grupo de plantas pues el término en maya abarca seis especies: *Sida acuta* Burm. f., *Sida spinosa* L., *Melochia pyramidata* L., *Corchorus siliquosus* L., *Stylosanthes hamata* Taub. y *Malvastrum coromadelianum* L. Garcke (Barrera *et. al*, 1976), aparentemente insignificantes, crecen por todos lados como maleza en calles y terrenos abandonados, por lo que prácticamente se necesitaría que se extinguieran todas ellas para que se perdiera el mensaje.



Figura 1. *Chi'chi' beh* (*Sida acuta*).
(Fotografía del autor)

él quería pelear, pero cuatro reinos vienen contra nosotros, nos van a matar a todos'. Entonces llamó a sus sacerdotes y les dijo: *Ko'ox yaan lu'um*, 'Vámonos bajo la tierra', y se fueron bajo la tierra, pero como siempre se llevaron a los artistas, se llevaron a los príncipes, se llevaron a los sacerdotes. Namás se quedaron los macehuales, los indígenas, los que no tienen nada, esos se quedaron. Cuando vinieron los enemigos, se acabaron, se fueron bajo la tierra [...] la entrada bajo la tierra, son las grutas. Cuando vinieron los españoles, ¿dónde estaba la gente? Se encontraron ciudades ya enyerbadas. Dice la leyenda de que están *Yaan a lu'um*, que están bajo la tierra" (Hirose, 2015: 263-264).

El diálogo con los animales

Para los mayas peninsulares los animales son portadores de mensajes. A partir de la minuciosa observación de los sonidos, acciones o actitudes de la fauna, los mayas hacen predicciones sobre el clima (lluvia o sequía), o bien leen presagios, buenos y malos, siendo los más comunes los que anuncian desgracias (*tamax chi'*, *tamay chi'*, o *tomoh chi'*⁷), como la enfermedad o la muerte. Considero que la mayor frecuencia de avisos funestos muy probablemente se debe a la necesidad de los mayas peninsulares de sobrevivir y adaptarse a un ambiente bastante hostil, y bajo condiciones de explotación social y subyugamiento cultural, que durante siglos los ha oprimido. Por su parte, Tuz y colaboradores (2014) consideran que los insectos son transmisores del *tamax chi'* por su asociación con las deidades del inframundo, las cuales utilizan a estos seres para enviar sus mensajes a los humanos. También refieren que los insectos son organismos sensibles a los cambios del clima y otros fenómenos naturales, lo que los convierte en predictores idóneos. La asociación de los insectos y otros animales con el inframundo tiene sus raíces en tiempos prehispánicos. Como lo refieren Schele y Miller (1992: 43), en representaciones pictóricas se les ve participando en una variedad de actividades del ámbito inframundano, actuando como escribas o músicos, pero con carácter de humanos, ya que fueron la primera generación de seres creados por los Dioses. Zidar, por su parte, en la página de la fundación FAMSI, muestra un catálogo (en construcción) de 600 especies animales, de las cuales solamente 40 se han logrado cotejar con imágenes de cerámica, mientras que, en cuanto a plantas, la lista no llega a cien. En el texto hace el comentario de que: “hay una pobre identificación e interpretación de motivos botánicos en el arte maya clásico”.⁸

El papel simbólico que jugaron los animales entre los mayas prehispánicos ha sido abordado por diversos autores, en particular tratándose de especies emblemáticas como el jaguar (Valverde, 2004), la serpiente (Garza, 2003) y la abeja melipona (Sotelo, 2021; Morales Damián, 2016), entre otras. Sin embargo, y a pesar de la profundidad y extensión de algunos trabajos, sería necesario contar con mucha más información de carácter etnozoológico para poder establecer nexos entre mayas prehispánicos y actuales y así poder hacer interpretaciones bien fundamentadas. Por lo mismo, en este trabajo sólo hago algunas posibles conexiones en casos puntuales.

Argueta y su equipo de colaboradores, a través de la Red Temática sobre el Patrimonio Biocultural de México, Red CONACYT, ha venido realizando grandes esfuerzos por colocar el patrimonio biocultural de México, y con ello los saberes tradicionales asociados, en la posición que merece. Cabe destacar el trabajo: *Las plantas, animales y hongos fundamentales para los pueblos de México*, en su primer tomo, publicado recientemente (2019). En varios casos, tanto de plantas como de animales, establece posibles conexiones con imágenes y piezas prehispánicas; sin

⁷ De acuerdo con el *Diccionario Maya Cordemex*, el término *tamax chi'*, *tamay chi'* o *tomoh chi'* significa 'agüero, agüero malo, augurio, pronóstico' (entrada en la p. 420).

⁸ Zidar. Ch. FAMSI. Fundación para el avance de los estudios Mesoamericanos, Inc., <<http://research.famsi.org/spanish/fauna/index.php>>; <<http://research.famsi.org/spanish/botany/index.php>>.

embargo, aún falta mucho por hacer para armar un cuerpo interpretativo completo y coherente.

En cuanto al término *tamax chi'*, si bien algunos adultos y ancianos refieren que forma parte de una tradición ya perdida, en el oriente de Yucatán la tradición oral aún mantiene vivos buena parte de estos conocimientos, que se afianzan dentro del patrimonio cultural intangible del pueblo maya al momento en que los presagios se cumplen. Cabe aclarar que una misma especie puede enviar varios tipos de mensajes, buenos, malos o neutros, aunque hay veces en que definitivamente el mensaje es funesto, como en el caso de los búhos y las lechuzas, los cuales anuncian la muerte. Respecto a otros animales, el augurio que portan está en su propio nombre, como el *ts'awayak'* (mantis): “la que provoca sueños” o la *mahan nah* (mariposa nocturna): “casa prestada”, o bien en alguna cualidad evidente como la bioluminiscencia de las luciérnagas, las cuales provocan fiebres.

Refieren los “abuelos” que, observando el comportamiento de los animales, antiguamente se podía predecir el clima:

“Cuando los ganados corrían y se iban a acostar donde hay laja, significaba que se aproxima una tormenta”.

“Si a tu casa venían 3 o 4 mariposas (*mahan nah*) y se quedaban allí por un tiempo, era signo de que vendría una tormenta”.

“Cuando veías que los pájaros (*pich'*) estaban mojándose bajo la lluvia, es que habría abundante lluvia que duraría tres o cuatro días”.

También podía observarse en el comportamiento de las hormigas ya que “construían su casa alta, como una montaña para prepararse para la inundación que no cesaría pronto” o “cuando una oropéndola (*yuyum - Icterus* sp.) hacía su nido largo y grande, significaba que se acercaba una larga temporada de sequía de uno o dos años y no se podría sembrar maíz”.

Los grupos más significativos: artrópodos y aves

Cuando uno camina de día por el campo en tierras peninsulares mayas, los animales con los que comúnmente se topa son principalmente insectos (y en menor medida otros artrópodos, como arácnidos y miriápodos) y aves. Resulta lógico que así sea pues son seres de hábitos diurnos, amén de su abundancia, en el caso de los insectos, en contraste con otras especies de hábitos fundamentalmente nocturnos, como los mamíferos. De este modo estos dos grupos presentan la mayor representatividad en la tradición oral de los mayas peninsulares, como especies agoreras.

Entre los insectos más comunes tenemos a la mariposa nocturna (taparaco o *mahan nah*: “casa prestada”). Se dice que, si esta mariposa entra en tu casa por la mañana o durante el día, indica la visita de algún familiar o de algún conocido.⁹ Si

⁹ Lo mismo se dice de las libélulas (*turix*).

entra de noche es porque el espíritu de un familiar te visita. Si entra después de las 10 horas de la noche significa que alguien vendrá a visitarte para despedirse porque murió. De acuerdo con otra versión, si una de estas mariposas llega de visita a tu casa es signo de que una mujer de la familia va a morir. Para evitarlo se pueden hacer unas oraciones o bien matar a la mariposa. Una mariposa negra posada en la entrada de una puerta, en una ventana o bajo el tejado y los aleros, es señal de mala suerte o de muerte. Cuando se ven en el cielo muchas mariposas negras es señal de que llegará un huracán fuerte.

El *ts'awayak'* ("la que provoca sueños", mantis religiosa, orden Mantodea), como su nombre lo dice en maya, provoca sueños, visiones o sueños lúcidos. Algunas personas creen que con sólo verlas provocan pesadillas. Para evitarlo, la persona que la vió debe matarla.

Las cigarras (fam. Cicadidae) anuncian cómo vendrán las lluvias. A la que le dicen "choch" emite un sonido semejante a este nombre y cuando su canto es prolongado significa que pronto lloverá; hay otra que le llaman "chipitín", si su canto es constante habrá sequía, pero si varía es que lloverá cada dos o cada tres días. Algunos campesinos se guían por estos insectos para saber cuándo quemar su milpa.

De las abejas se dice que cuando entran y salen muchas de ellas de tu casa y se ponen a dar vueltas, anuncian la muerte de algún miembro de la familia y que va a ir mucha gente al velorio. Si una luciérnaga entra en la casa significa que alguien se enfermará de calentura.

Para los agricultores mayas del oriente de Yucatán las hormigas son el mejor aliado para predecir con exactitud la llegada de las lluvias, esto a través de la forma como construyen su nido. Cuando lo hacen a ras del suelo y con una entrada grande se dice que va a haber mucha sequía, si la entrada es pequeña es que va a ser una temporada de lluvias escasas, pero si sobresale como un pequeño montículo es que van a venir lluvias fuertes. Si las hormigas suben a un árbol en línea recta significa que vendrá la lluvia, si suben como en zig-zag es lluvia fuerte, pero si suben en forma circular, en espiral, anuncian un ciclón. También las hormigas predicen las sequías, cuando juntas empiezan a dar vueltas en un mismo lugar formando una espiral, y dependiendo de las vueltas que tenga la espiral, es lo que va a durar la sequía.

Se dice que cuando entra una tarántula (*Brachypelma* sp.) en una casa es porque alguien ha estado robando sin que se dé cuenta la familia y la tarántula intenta comunicárselos. También se dice que es signo de que pronto lloverá. Por otro lado, cuando se mata una tarántula y al hacerlo salen huyendo sus crías, eso significa que habrá un difunto en la casa. De manera similar, cuando se ve a un alacrán con sus crías cargadas y al golpearlo éstas se dispersan, es anuncio de la muerte de algún conocido, vecino o pariente; para evitar que esto suceda se le mata o se le mete en una botella.

Se dice que si uno sueña con una garrapata (*pech*) es que alguien va a morir y uno presenciará el suceso. Asimismo, cuando a una casa entran varias garrapatas es señal de que alguien se enfermará.

Del grillo se dice que cuando está cantando y su canto tiene un timbre como de fierro, es señal de que habrá dinero, pero si en su canto dice “anda”, “anda”, la casa será abandonada, ya sea porque morirá el que la habita o porque se mudará. Si un grillo verde (chapulín, saltamontes) se coloca en la puerta de tu casa, anuncia que al día siguiente llegará una visita a tu hogar o recibirás una buena noticia.

Cuando se mata a un “ciempiés” (milpiés - clase Diplopoda) (Figura 2) no hay que abrir la boca porque se dice que si lo haces se te caerán todos los dientes. Igualmente se usa para curar un tobillo lastimado, pasando el pie por encima del ciempiés nueve veces. Aquí, como muchos otros casos, se aplica el principio de la semejanza, común en la medicina maya, ya que al tener el animal muchas patas, posee la cualidad de curar lo semejante: el tobillo.



Figura 2. El *chimés* (milpiés, clase Diplopoda).
(Fotografía del autor)

Las aves constituyen un grupo muy bien representado en la historia oral del pueblo maya peninsular, tanto por la frecuencia de encuentros con los seres humanos (por ser la mayoría de hábitos diurnos), como por estar ligadas con el ámbito celeste.

De manera general, y de acuerdo a la tradición oral, cuando un pájaro entra en una casa por la puerta que da al patio y sale por la de la calle, anuncia que una de las personas que allí viven, o bien un familiar, morirá. Pero si el pájaro entra por la puerta de la calle sólo anuncia la llegada de una visita. En este caso encontramos una clara asociación entre el poniente, lugar de la enfermedad y la muerte, y rumbo hacia donde da la puerta trasera de una casa maya, y el oriente, rumbo de la salud y la vida, hacia donde da la puerta delantera.

Existe un buen número de especies de aves agoreras en la tradición oral maya del oriente de Yucatán. Como ejemplos tenemos las siguientes:

Ruiseñor/*xk'ook'* (*Turdus grayi* [Bonaparte, 1838]). Esta ave es de color café, con su canto anuncia el tiempo de siembra (y la llegada de las lluvias), en los meses de mayo. Se alimenta de gusanos y semillas, así como de frutos de los árboles y de maíz en tiempo de cosecha.

Ts'aapin (*Saltator atriceps* [Lesson, 1832]). Esta ave es de color amarillo y blanco, canta para anunciar la llegada o la visita de algún pariente lejano.

Chachalaca/*baach* (*Ortalis vetula*), cuando canta anuncia calor, así como la llegada de la temporada de lluvias. Esto último ha sido documentado para otros grupos mayances como los mopanes de Belice y los choles de Chiapas (Valencia Rivera, 2017), así como para otras regiones de México y Centro América en el ámbito de la distribución de esta especie. Sus hábitos reproductivos, que coinciden con la temporada de lluvias, la hacen idónea para anunciar la llegada de las mismas.

Otra ave portadora del mal es el bien conocido “tapacamino”/*puhuy* (*Nyctidromus albigollis* [Gmelin, 1789]), cuyo canto anuncia que algo malo pasará; si llega a golpearse contra la ventana o la puerta de una casa indica que está hechizando a la familia que ahí vive. Lo mismo predice el pájaro llamado en maya *kulte'* (*Otus guatemalae* [Sharpe, 1875]), al cual se le espanta arrojándole una piedra del fogón (*k'óoben*).

Los adultos dicen que no es bueno acostar boca arriba a un bebé en su hamaca, ya que el “pájaro del mal” (llamado áak'ab *ch'üich'* en maya yucateco) podría robarle el alma si vuela encima de la casa llorando como lo hace un bebe recién nacido. Para evitar este mal, se debe acostar de lado al bebé y poner una coa debajo de su hamaca.

Como es bien sabido, entre los pueblos mesoamericanos los búhos y las lechuzas son aves de mal agüero. Y los mayas no son la excepción. Si por las noches canta la lechuza (*xoch'*) (*Tyto alba* [Scopoli, 1769], lechuza de campanario), significa la muerte de alguna persona cerca del lugar donde cantó. Para contrarrestar el mal se golpea nueve veces una tabla para que el ave crea que la persona ya falleció y ha sido enterrada. Dicen que la lechuza, cuando anda rondando sobre el techo de la casa, anuncia dolor y tristeza causados por el fallecimiento de algún miembro de la familia. Si está quieta sobre la casa y empieza a cantar, quiere decir que la persona que está enferma se mejorará pronto, pero si se pone a brincar en el techo entonces a la persona enferma le han hecho algún daño (como dicen “le hicieron maldad”), por lo que debe ser curado por un hierbatero. Si el ave deja tiradas algunas de sus plumas, éstas se deben recoger y colgar en la puerta de la casa como protección. También se dice que, si te topas con ella en el campo y no te deja pasar, es mejor que vuelvas a casa, porque, si sigues adelante, es posible que te pase algo malo. Se dice que si al amanecer se escucha el canto del búho (*x-t'óohk'al x-nuuk* - *Glaucidium brasilianum* [Gmelin, 1788] o *ko' áak'ab* - *Ciccaba virgata* [Bassin, 1849]) cerca de una casa, anuncia que habrá una desgracia en ese hogar. Para contrarrestar el mal se espanta al ave arrojándole un pedazo de una de las piedras del fogón o ceniza mojada en agua, o bien haciendo una cruz en el árbol donde se posó. Como “ave del mal”, el búho también puede causar la muerte de un bebé (de menos de un año) si este

está durmiendo boca arriba y el ave pasa volando por encima de la casa y forma una cruz en su trayecto justo a la mitad de la casa. Al día siguiente el bebé amanecerá muerto, tendrá las uñas de pies y manos de color morado, así como alrededor de sus ojos, ya que se dice que su sangre se enfría y deja de circular. Por ello, en las comunidades se le considera a esta ave como *wáaych'úich'*, y está íntimamente relacionada con dos elementos simbólicos ya mencionados: la piedra del fogón y la cruz. El fogón es el lugar de la creación y el centro del universo en una casa maya, por lo que una piedra que provenga de este lugar tendrá propiedades especiales para contrarrestar un mal. Por otro lado, como ya hemos comentado, la cruz es el quince, y el portal a través del cual se da la comunicación con otros mundos, en este caso para prevenir o hacer el mal.

Cuando el pájaro *x-takay* (“mosquerito”, varias especies de la familia Tyrannidae) canta en la rama de un árbol en el patio de una casa anuncia una desgracia para sus habitantes.

Cuando las golondrinas salen en grupos en los cenotes o pozos donde habitan, significa que, por la tarde o por la noche, o bien al día siguiente, lloverá.

En las comunidades del oriente de Yucatán existe la creencia de que cuando canta el *toh* (pájaro reloj, *Eumomota superciliosa*) es que alguien de la familia o personas cercanas a ésta morirán. Cuentan que esta ave se encontró una noche con el mal y éste le dio la encomienda de advertir a los habitantes su presencia entre ellos, y desde entonces el *toh* hace lo que se le dijo. Esta ave tiene como hábito anidar en las paredes de las cuevas y cenotes, lo que le confiere su cualidad agorera de comunicar mensajes que provienen del ámbito inframundano, lugar de la muerte.

Si el *pich'* (*Dives dives*) vuela a través de la casa, indica que alguien de la familia morirá. Si se ve al pájaro carpintero en una mata haciendo mucho escándalo, anuncia el frío al terminar la época de lluvias.

Oropéndola (*yuyum*, *Icterus* sp.). Si esta ave canta a la puerta de una casa anuncia un accidente de un familiar o conocido. Canta varias veces (de una a tres) hasta que sea escuchada; en su canto menciona la palabra *yaah*, que en maya significa ‘dolor’. Si se coloca el nido de esta ave sobre el pecho de una niña, cuando sea señorita los senos le crecerán muy grandes. Si la oropéndola hace su nido muy largo, significa que habrá una larga sequía; en cambio, si lo hace muy grande, pero con puros bejucos, señala que se alargará la sequía más de lo esperado, mientras que si combina bejucos verdes con secos, habrá periodos intercalados de sol y lluvia. Se dice igualmente que cuando los zopilotes se paran en la puerta de una casa anuncian la muerte de alguien.

Las aves domésticas también son portadoras de augurios. Si un gallo se está comunicando con una gallina, significa que una joven soltera de la casa va a morir sin haberse casado; si se comunica con dos gallinas, una pareja va a fallecer. Si se escucha cantar a un gallo en la madrugada y ningún otro de los alrededores le contesta, se dice que es señal de que tarde o temprano habrá una desgracia en la familia. Cuando el gallo canta en la madrugada es para distraer al diablo, haciéndole creer que está amaneciendo y de esta manera no entre a la tierra. Se dice que las

gallinas, cuando emiten un raro sonido, como si las estuvieran ahorcando y alargan el cuello y se quedan como tías, están viendo algún alma en pena. También se cuenta que los niños no deben mojar a los pavos o a las gallinas porque el día en que se casen lloverá mucho, y se cree que, cuando los pavos producen un sonido diferente al que hacen comúnmente, hay un animal peligroso cerca, como una serpiente o un depredador.

Serpientes y mamíferos

En la cultura maya, como en otras culturas mesoamericanas, la serpiente es el símbolo por excelencia de la fuerza de la creación, así como el vínculo con los ancestros (Garza, 2003: 267; Schele y Miller, 1986: 177). Entre los mayas peninsulares, las serpientes verdes anuncian la muerte. Una de ellas, conocida como *chay kan* (*Spilotes pullatus*), es signo de que algún miembro de la familia morirá, variando el plazo de acuerdo al momento del día en el que aparece, pues, si se le ve por la mañana, la persona tardará en morir, pero, si es por la tarde, morirá pronto. El “antídoto” (por así decirlo) contra este infortunio, es matar a la serpiente, cortarla en nueve pedazos y enterrarla. Cuando se le ve se dice que es *tamax chi*, es decir, que es un mal presagio. En otro caso, si una persona ve a dos serpientes apareándose o peleando, morirá en menos de un mes. De modo similar, si se ven a dos serpientes colgadas de un árbol peleando significa que en ese lugar o cerca de ahí alguien morirá. Las serpientes no sólo auguran malos sucesos, pues se dice que si un campesino, al ir camino a su milpa, se encuentra en dos ocasiones con una serpiente de cascabel, es signo de que tendrá buena cosecha.

Además de las serpientes hay otros reptiles, como la serpiente ciega, “picasombra” o *pets’ kaanil* en lengua maya (*Amerotyphlops microstomus*¹⁰) la cual, si llega a “pescar” o “morder” la sombra de una persona, le provoca fiebre, además de hinchazón en donde le mordió, pudiendo llegar a formar una llaga, en caso de no atenderse. La “contra” para la mordida de este animal es el *kanil bej*, una serpiente de color blanco casi transparente que se tuesta y se muele para ser administrada en polvo sobre la herida.

En cuanto a los mamíferos domésticos, existe un diálogo muy cercano entre ellos y los humanos, muy probablemente derivado del diario convivir. Se dice que si un perro arrastra su trasero en el suelo y escarba una fosa en la tierra, está anunciando la muerte de su dueño, ya que está dando a entender que está cavando la fosa para el entierro. De igual manera, si un perro aúlla de noche, significa que está mirando a los muertos o a los malos espíritus que vienen a espantar o a buscar el alma de uno de los integrantes de la familia que morirá. Si una persona agarra la lagaña de un perro y se la pone en los ojos, verá a los *pixanes* (almas de

¹⁰ Existe una confusión en cuanto a si esta especie es un reptil o un anélido. Para más información, consultar el trabajo de Nahuat Cervera, P.E. (2020), *Amerotyphlops microstomus* (SQUAMATA: TYPHLOPIDAE), *Revista Latinoamericana de Herpetología*, 3 (2): 167-168.

los muertos), pero al día siguiente esa persona morirá. También se cree que, si una persona gravemente enferma le ofrece su comida a un perro y éste la acepta, entonces la persona se aliviará y vivirá; pero si la rechaza, morirá. Esto siempre y cuando el perro sea su mascota.

Si un gato se pone en medio de la casa y empieza lamerse, como si se estuviera preparando para recibir a alguien, es señal de que llegará una visita. Si se ve al gato dando vueltas en el lugar donde hay un enfermo, éste morirá en unas horas.

Sobre los mamíferos silvestres se cuentan, entre otras muchas historias:

El venado (*Odocoileus virginianus yucatanensis*). Cuentan los abuelos del oriente yucateco que no es común ver a un venado pasar o entrar en un pueblo porque, el día que lo haga, los habitantes tendrán desgracias y les traerá problemas. La presencia de este animal en una comunidad es señal de que ésta desaparecerá y regresará a ser parte de la naturaleza convertida en monte, ya que será abandonada por sus habitantes.

El zorro (tlacuache – *Didelphis* sp.). El tlacuache es una especie ampliamente conocida en la mitología mesoamericana, en el caso de los mayas de Yucatán (en donde la gente usa el término “zorro” para referirse a este animal) ocupa también un lugar en su vida cotidiana. Se dice que cuando este marsupial se cruza en el camino de una persona, en sentido de derecha a izquierda, significa mala suerte o desgracias próximas, incluyendo una muerte probable; pero si lo hace de izquierda a derecha es buena señal. Cuando el tlacuache entra en una casa y no sale, anuncia la muerte de algún integrante de la familia. Dicen que cuando un zorro pare sus crías en la parte trasera de la casa, está anunciando la muerte (es *tamax chi'*). Cuando ves un zorro con sus crías cargando sobre su espalda, es también *tamax chi'*, es decir, en algún momento sucederá una desgracia dentro de tu familia o de la de algún ser querido.

Si un murciélago llega a entrar en una casa, traerá vientos malos a ese hogar; si por la noche golpea con sus alas las ventanas de una casa, alguien morirá o se enfermará para después morir.

Cuando entra una tuza en la cocina y construye ahí su hogar es señal de que un miembro de la familia se enfermará o morirá.

Se dice que cuando una persona sueña con un toro negro, esto es un “mal viento” y alguien de la familia morirá; si el toro del sueño es blanco, éste simboliza la caja del difunto, lo que igualmente es vaticinio de muerte. Si una persona sueña que el toro la está corneando, es predicción de que morirá o le pasará alguna desgracia.

El diálogo de los *h'meno'ob*

Entre los mayas yucatecos, los *h'meno'ob* o chamanes son reconocidos por ser los únicos facultados para celebrar las ceremonias en su calidad de sacerdotes, desempeñando la función de intermediarios ante las deidades dueñas de los montes,

incluyendo todos los seres que hay en ellos: las plantas y los animales, las aguas y las rocas, los vientos y las lluvias. Sin embargo, desempeñar esta función requiere mucho más que tener un “don” señalado por el destino. Implica, además de la capacidad para dialogar con las deidades de la naturaleza, poder hacerlo con todos sus seres, conocer su lenguaje, tocar y ser tocados por sus sentimientos, pues reconocen que la manera fundamental de adquirir el conocimiento es a través del sentir, porque el pensar es por lo general un obstáculo en el aprendizaje, ya que debilita la fe.

Cuenta un *h'men* que “en los libros no está la verdad, pues no nos ayudan cuando lo necesitamos”. Por eso él sólo escucha la palabra de los animales y de Dios mismo, pues ellos “sí le dicen la verdad”. Sintiéndose parte de la totalidad natural que les rodea, como un elemento más, los *h'meno'ob* mayas viven día con día en un permanente diálogo con las plantas, los animales, las piedras, la tierra, el agua. A las plantas les piden permiso antes de cortarlas, para que les cedan su espíritu, que es lo que realmente cura; las hormigas forman “palabras” con sus cuerpos para transmitirles mensajes, el pájaro *mut* les anuncia la visita de alguna persona, mientras que las gallinas, al igual que los grillos y las hormigas, les hablan en su lenguaje, que sólo los iniciados entienden, para transmitirles mensajes o advertirles de algún peligro, lo cual es además una señal de iniciación del chamán.

Además de escuchar las voces de la naturaleza, los *h'meno'ob* saben también leer sus señales en los árboles, las nubes y los vientos. Los árboles son pronósticos del tiempo. Según la parte que ocupe del árbol¹¹ y la frondosidad del follaje, así como la floración, el chamán “lee” cómo va a estar la temporada de lluvias. En las nubes, Dios mismo se manifiesta en formas con las que le comunica al *h'men* su beneplácito por el “trabajo” (así les llaman a las ceremonias) realizado. Los vientos, por su parte, además de traer buenos o malos augurios según su procedencia (el del poniente, *chikin ik'*, siempre trae enfermedad), son las manifestaciones de las deidades mismas.

Entre los seres con los que los *h'meno'ob* tienen una muy cercana relación, las abejas y las hormigas ocupan un lugar especial. Además de “hablarles” en su lenguaje, las hormigas, al advertir algún peligro, forman “palabras” con sus cuerpos, o bien se colocan formando una hilera, al igual que las abejas meliponas (*Melipona becheii* (Figura 3). Estos insectos, llamados *ko'olel kab* o *xunaan kab* en lengua maya, al igual que su miel, tienen además la cualidad de ser “puros” (*suhuy*), una condición propia de ciertos tipos de plantas, de animales, de aguas, de piedras e inclusive de cuerpos celestes, cualidad que los hace ser aptos para su uso ritual, para la elaboración de ofrendas, como ofrendas mismas o bien como condición particular en el espacio-tiempo ceremonial, asociada al paso del sol por el cenit y al quinto punto cardinal: el centro.

¹¹ El árbol al que aquí nos referimos es el *kitam che'* o *kitin che'* (*Caesalpinia gaumeri* Greenm).



Figura 3. Abejas meliponas (*Melipona becheii*).
(Fotografía del autor)

Las hormigas, cuando te muerden, te están señalando que estás haciendo algo indebido, que estás obrando mal en algún aspecto de tu vida. En cuanto a las abejas, la relación con ellas puede ser muy profunda, tanto que de ella puede llegar a depender la vida misma, como en el siguiente relato que en una ocasión me compartió un *h'men* de Campeche (Figura 4):

Un día estaba yo tumbado en mi hamaca, cuando miré hacia abajo y vi una abeja tumbada en el piso. La levanté y la miré de cerca para ver qué le pasaba. Al verla contra la luz me di cuenta de que tenía su pancita vacía. Tomé un poco de miel y la puse en agua y se la di a tomar a la pobrecita. Ella bebió y bebió hasta que recuperó sus fuerzas y echó a volar. Al rato sentí que algo me caminaba por la pierna. Era otra abeja. Caminó por toda mi pierna y mi cintura hasta que llegó al pecho, ahí me pidió ayuda, también tenía hambre. Igual le di de comer hasta que pudo volar. Vino después una tercera abeja, igual de hambrienta. Y pues igual la ayudé dándole de comer. Una cuarta abejita vino y lo mismo.

Como a los dos días que me enfermo hermano, me sentía muy mal. Me estuve tumbado todo el día en mi hamaca, con fiebre. Estaba yo solo, sin nadie que me echara la mano. Así estaba, medio dormido y sin fuerzas, cuando de repente que siento algo en mis labios. Abrí los ojos y vi que una abejita se me acercaba para echarme comida. Eran granitos de polen que ellas fabrican para sus colmenas. En su primer intento falló, vino otra y también no le atinó, pero en eso vino otra y esa sí le atinó a mi boca. La

cuarta también. Así estuvieron por un buen rato, creo que casi todo el día, o toda la mañana, ni sé, pues me sentía muy mal. Hasta que me pude recuperar mis fuerzas. Me estaban devolviendo la ayuda. Así pasó.



Figura 4. Las abejas devolviendo un favor.....
(Dibujo de Patricia Pagunco, reproducido con autorización de la autora)

Si bien esto le sucedió al *h'men* cuando adulto, desde su infancia tuvo experiencias extraordinarias (para nosotros, para él seguramente han sido algo común en su quehacer cotidiano como *h'men*), como la siguiente (Figura 5):

Mi papá también era curandero, era *h'men* como yo, pero era muy duro conmigo, me pegaba y me ponía pruebas muy duras. Una vez me mandó al monte a buscar una planta que yo no conocía. Yo tenía miedo de no encontrarla pues sabía que si regresaba a mi casa sin la hierba mi papá me pegaría. Y pues aun así me fui al monte a buscarla, temblando de miedo por el camino. Pero de repente, se me apareció un pajarito, que volaba encima de una planta y jalaba sus hojas con su pico. Yo entendí que estaba tratando de ayudar, no sé cómo lo supo, pero me estaba señalando la planta que yo buscaba y que no conocía. Arranqué unas ramitas de esa planta y se las llevé a mi papá. Y pues sí que fueron las que él me mandó a buscar. Y pues me salvé de una buena limpia.

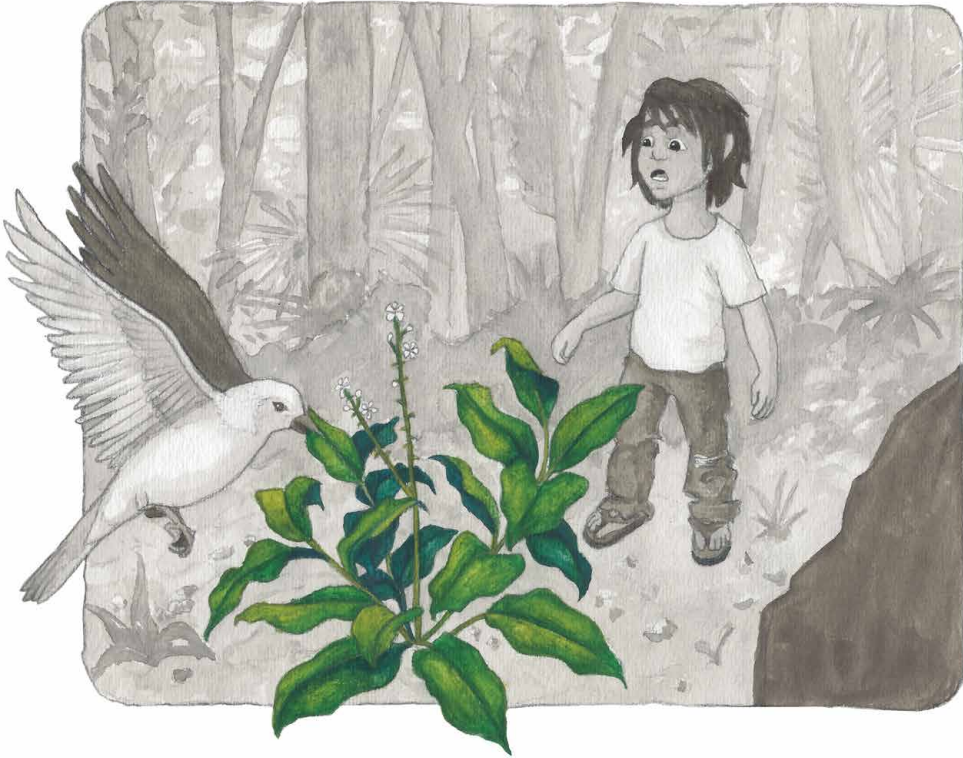


Figura 5. Un ave ayudando al *h'men* de niño.
(Dibujo de Patricia Pagnucco, reproducido con autorización de la autora)

Para los *h'meno'ob*, la relación con elementos de la naturaleza fundamentales para la vida, como la lluvia, se da a través de las deidades mayas, quienes son las que los controlan. En ceremonias propiciatorias como el *cha'achaak*, se ofrenda y se llama a los “chakes”, los dueños de la lluvia, para que la traigan para regar sus cultivos. Por ello es común escuchar en los pueblos a la gente decir que no llueve pues ya no se llevan a cabo las ceremonias a los “dueños” del agua, mientras que los *h'meno'ob*, poseedores de más profundos conocimientos, refieren que los “antiguos”, que fueron enterrados en las “ruinas” (sitios arqueológicos), son los que realmente traen las lluvias, pero como los han sacado de estos sitios sagrados por eso ya no llueve. Por otra parte, los abuelos, los mayas antiguos, antes de irse al inframundo dejaron las “verdaderas” plantas medicinales entre los “cuyos” (sitios arqueológicos), en donde aún permanecen, custodiadas por los espíritus ancestrales, por lo que es indispensable pedirles permiso antes de recolectarlas (Figura 6).



Figura 6. *H'men* buscando las “verdaderas” plantas medicinales.
(Fotografía del autor)

Más allá de la capacidad de dialogar y ofrendar a los *chakes* para que traigan la “santa lluvia”, los *h'meno'ob* tienen la capacidad de tener el control sobre la lluvia misma. En una ocasión fui testigo de ello, cuando al estar presente en la preparación de un *pib* (horno de tierra) y una nube oscura y cargada de agua amenazaba con echar a perder la cocción de los *wah* (tamales rituales que se cuecen en el *pib*), el *h'men* que estaba haciendo la labor empezó a rezar y rezar... hasta que las nubes pasaron y dejaron caer toda su pesada carga de agua en el terreno contiguo, apenas a unos metros del *pib*...

El barro, como la tierra, son elementos de la naturaleza que están vivos, y además tienen su “dueño” al que hay que ofrendarle para que puedan ser extraídos o trabajados. Es tal vez por ello que las figuras de animales hechas en barro funcionan como auxiliares de los *h'meno'ob* en una ceremonia de *cha'achaak*, como es el caso de palomas de barro que ellos “envían volando” a las milpas para saber si ha llovido (y por lo tanto si la ceremonia ha sido efectiva). En cuanto a la tierra misma, los *h'meno'ob* consideran que al estar los seres humanos conformados por sus mismos componentes no debemos sentir que estamos por encima de ella, como seres superiores, pues si nos sentimos así caeremos en enfermedad. Tampoco nos enfermamos por comer tierra, es más, debemos de alimentarnos comiéndola.

La estrecha relación de los *h'meno'ob* con los fenómenos naturales adquiere otra perspectiva al pasar del plano terrestre al cósmico, tomando en cuenta la manera como el maya se concibe a sí mismo en su relación con el cosmos, como refiere un *h'men* de Campeche: “Los humanos somos seres cósmicos...”.

Esta frase refleja el estrecho vínculo que los mayas consideran (y así lo viven) que existe entre los seres humanos y las estrellas, determinando no sólo los procesos rituales y curativos sino la conexión con la energía vital que, viniendo del cosmos, posibilita la existencia de plantas y animales sobre la Tierra. Al igual que en muchas culturas, entre los cuerpos celestes ocupan un lugar destacado el sol y la luna. El sol es el “ojo de Dios” y la luna “es su oreja” (Hirose, 2003: 63). En su recorrido diario por la bóveda celeste, el sol define los momentos en que los *h'meno'ob* realizan sus ceremonias y prácticas de sanación, en especial el enterramiento de un pollo que es ofrecido en sacrificio para alimentar a la Tierra, mientras que la Luna, por su parte, aparentemente define algunos aspectos de la vida de las personas y se toma como referente para ciertos rituales como las curaciones en sueños. Entre las constelaciones, sobresale la Vía Láctea o *Sak-bé*, la cual durante el mes de diciembre es observada mostrando “el camino hacia el nacimiento de Dios”. Otra muy importante es la Cruz del Sur, conocida en la península como *Cruz de Mayo*, la cual es visible en las latitudes peninsulares durante quince días, alrededor de la fecha de la fiesta de la Santa Cruz (3 de mayo), señalando con su eje principal, hacia abajo, “el lugar en donde está Jerusalén” (*id.*). Para los lacandones actuales esta constelación “... es una ceiba estelar, por la que los muertos suben para alcanzar el cielo” (Milbrath, 1999: 273), y por su cualidad de tener un desplazamiento muy reducido en el horizonte durante las noches en que es visible, para los *h'menes* mayas se considera que es “su secreto” (*id.*).

Si bien es reconocida la estrecha relación de los *h'meno'ob* con los animales, en particular los domésticos (perros, gatos, gallinas, cerdos, etc.), indudablemente la relación más profunda se da con las plantas medicinales. Se ha discutido si el conocimiento herbolario medicinal maya es generado y transmitido de manera colectiva o si es un saber restringido a los médicos tradicionales (Anderson, 2005; Huicochea *et al.*, 2015: 14) y, si bien al parecer la balanza se inclina hacia la primera opción, sobresalen casos como los de Pedro Ucán (un *h'men* del poblado de Pich, Campeche, ya fallecido), de quien se ha reportado que poseía el conocimiento de los nombres, los usos, la(s) parte(s) usada(s), las formas de preparación y las combinaciones de cerca de 400 especies de plantas medicinales (Faust, 1995). Esta cifra contrasta con las 271 especies reportadas para Chunchuhub, Quintana Roo (Anderson, 2005: 69), 300 especies en Cobá, también en Quintana Roo (Figueroa, 2017: 94), y 360 en una comunidad de Yucatán (Ankli, 2000; Ankli *et al.*, 1999a, 1999b), tratándose los tres casos de conocimiento compartido por los habitantes de una comunidad. Si bien este dato evidencia un amplio conocimiento de los *h'meno'ob* de las plantas medicinales, algunos de ellos refieren que sólo utilizan un reducido (y por lo mismo selecto) grupo de plantas, alrededor de cinco, con las que pueden curar hasta cincuenta enfermedades, entre ellas las más difíciles de curar como el cáncer y la diabetes.

Estas plantas, a las que nos hemos referido como las “verdaderas plantas medicinales”, fueron dejadas por los ancestros en los sitios arqueológicos, en donde aún hoy en día las custodian. Su cualidad se debe a que poseen su espíritu “encima”, que los *h'meno'ob* visualizan como una especie de rocío que les cae cuando el sol está en su punto más alto en el cielo y en días martes y viernes, momento en que se abre un “hueco” en el cielo (Hirose, 2003:111). Pero para poder contar con este espíritu que constituye la fuerza curativa de estas plantas, además hay que comunicarse con ellas mediante rezos, conocimiento que sólo los *h'meno'ob* poseen heredado de sus ancestros, por lo general en sueños.

La relación de algunos *h'meno'ob* con los elementos de la naturaleza en ocasiones es tan extraordinaria que resulta casi imposible aceptar y entender. Me refiero aquí a los casos de transformación en seres zoomorfos (en distinto grado de transfiguración) o bien en animales mismos. En el primer caso se trata de los llamados *pulyah* o brujos, quienes durante la noche se quitan la cabeza y/o las piernas para colocarse cabezas o patas de animales, por lo general de aves o de mamíferos. Dado que este tipo de transformaciones son para hacer el mal a otras personas, la gente las considera como actos de brujería y por consiguiente les teme. El término en maya para designar a estos seres es el de *way*, que curiosamente en tiempos prehispánicos (en el periodo Clásico) era el nombre que se le daba al chamán, según la interpretación que hace Bernal (2001) del glifo *Ahaw* con manchas de jaguar.

En el caso de las personas que tiene la capacidad de transformarse completamente en animales existen relatos verdaderamente extraordinarios relativos a transformaciones, sobre todo en aves.

Conclusión

En estas páginas hemos mostrado tan sólo un esbozo de lo que constituye la estrecha y en algunos casos profunda relación del pueblo maya con los elementos de la naturaleza, una naturaleza viviente en todos sus elementos pues no solamente las plantas y los animales están dotados del hálito de vida, sino también la tierra, las piedras, la lluvia, los vientos....

Como hemos visto, esta relación se da mediante un diálogo cotidiano en el que la naturaleza le transmite mensajes al ser humano, mientras que éste actúa en diferentes ámbitos de su vida conforme interpreta estas señales, a la vez que también le retribuye a manera de ofrenda una parte de lo que la naturaleza le da para su subsistencia, ya que, como hombre de maíz, esta fue una de las condiciones que le impusieron sus creadores para poder habitar la dimensión dual del universo maya: la Tierra (*yóok'ol kaab*).

Si bien el diálogo entre la naturaleza y sus elementos con distintos actores de la sociedad maya (principalmente agricultores y amas de casa, pero también jóvenes, niños, abuelos), se da en diferentes contextos, en ocasiones es necesaria la participación de un intermediario que es el único facultado para entablar este diálogo: el

h'men. Es por ello que este hombre es el único que puede presidir las ceremonias: agrícolas, para la cacería, para el pueblo, restableciendo con ello el orden primordial de la creación y así recuperar o mantener la salud de las personas.

Conocedores del lenguaje y del contexto espacio-temporal que permite la comunicación, los *h'meno'ob* son capaces de entablar un diálogo profundo con las plantas, los animales, las piedras, la Tierra, así como con los espíritus protectores, dueños de éstos y otros elementos de la naturaleza.

Bibliografía

Anderson, Eugene *et al.*

2005 *Las plantas de los mayas. Etnobotánica en Quintana Roo, México*, pp: 197-210. San Cristóbal de las Casas, Chiapas: El Colegio de la Frontera Sur.

Ankli, Anita

2000 "Yucatec Mayan Medicinal Plants: Ethnobotany, Biological Evaluation, And Phytochemical Study of *Crossopetalum gaumeri*", thesis, Doctor of Natural Sciences, Swiss Federal Institute of Technology, Zurich, Switzerland.

Ankli, Anita, O. Sticher y M. Heinrich

1999a "Medical Ethobotany of the Yucatec May: Healers' Consensus as a Quantitative Criterion", *Economic Botany*, 53: 144-160.

1999b "Yucatec Maya Medicinal Plants Versus Nonmedicinal Plants: Indigenous Characterization and Selection", *Human Ecology*, 27: 557-580.

Argueta Villamar, Arturo, Alejandro Moreno Fuentes, Abigail Aguilar Contreras y Eduardo Corona M. (eds.)

2019 *Las plantas, animales y hongos fundamentales para los pueblos de México, Tomo I*. México: Red Temática del Patrimonio Biocultural y Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías.

Barrera Marín, A., A. Barrera Vázquez y R. M. López Franco

1976 *Nomenclatura Etnobotánica Maya*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Centro Regional del Sureste (Colección Científica-Etnología, #36).

Barrera-Vásquez, Alfredo (coord.)

1980 *Diccionario maya-español, español-maya*. Mérida: Codemex.

Bernal Romero, Guillermo

2001 "Glifos y representaciones mayas del mundo subterráneo", *Arqueología Mexicana*, VIII (48): 42-47.

Boege, Eckart

1996 "Mito y naturaleza en Mesoamérica: Los rituales agrícolas mazatecos", *Etnoecológica*, III (4-5): 23-34.

- Faust, Betty
- 1988a "When is a Midwife a Witch? A Case Study from a Modernizing Maya Village", en P. Whelehan y cols. (eds.). *Women and Health, Cross Cultural Perspectives*, pp. 21-39. Massachussets, Bergin & Garvey Publishers, Inc.
- 1988b "Cosmology and Changing Technologies of the Campeche Maya", Ph. D. dissertation, New York, Syracuse University.
- 1995 "Taxonomía botánica maya y el manejo de recursos. Chetumal, Q. Roo, México", III Congreso Internacional de Mayistas, Simposio de Etnobotánica Maya.
- 1998 "Cacao Beans and Chili Peppers: Gender Socialization in the Cosmology of a Yucatec Maya Curing Ceremony", *Sex Roles*, 39 (7-8): 603-642.
- 2010 *El desarrollo rural en México y la serpiente emplumada*. México, D.F.: Centro de Investigación y Estudios Avanzados del IPN y Fondo de Cultura Económica.
- Figueroa Fernández, Ana Luisa
- 2017 "Globalización, conocimiento tradicional y uso de recursos naturales para la atención de la salud en Cobá, Quintana Roo", tesis de maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural, El Colegio de la Frontera Sur.
- Garza, Mercedes de la
- 1990 *Sueño y alucinación en el mundo náhuatl y maya*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México,
- 2003 *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas.
- 2012 *Sueño y éxtasis: visión chamánica de los nahuas y mayas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica.
- Hirose López, Javier
- 2003 "La salud de la tierra: el orden natural en el ceremonial y las prácticas de sanación de un médico tradicional maya", tesis de maestría, Centro de Investigación y Estudios Avanzados del IPN, unidad Mérida.
- 2008 "El ser humano como eje cósmico: las concepciones sobre el cuerpo y la persona entre los mayas de la región de los Chenes, Campeche", tesis de doctorado, Programa de posgrado en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- 2013 "Los *h'meno'ob* de la península de Yucatán: cambio y continuidad en los actores de la medicina maya tradicional", pp. 145-165, *Continuidad, cambios y rupturas en la religión maya*, M. de la Garza y M. C. Valverde (coords.). México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México.
- 2014 "Leyendo la Naturaleza: los mayas peninsulares y su diálogo con plantas y animales", *Simposio metodología etnobiológica: avances y perspectivas. Informe Final SNIB-CONABIO. Proyecto No. MU006*, pp. 408, F. A. Basurto Peña (ed.). México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Biología.
- 2015 *Suhuy máak: las concepciones sobre el cuerpo y la persona entre los mayas de la región de los Chenes, Campeche*. San Francisco de Campeche, Camp.: Secretaría de Cultura del estado de Campeche.

- Huicochea, Laura *et al.*
 2015 *Herbolaria curativa y sanadora. La experiencia terapéutica de hombres y mujeres del sur-sureste mexicano.* San Francisco de Campeche, Camp.: Secretaría de Cultura del gobierno del Estado de Campeche.
- Milbrath, Susan
 1999 *Star Gods of the Maya.* Austin: University of Texas Press.
- Miranda Zambrano, G., J. Lindo Revilla y R. Santana Paucar
 2000 “Compartiedo los frutos de Pachamama”, *Comida para el Pensamiento*, pp. 211-222, B. Haverkort y W. Hiemstra (eds.). Bolivia: Comunidad Pluricultural Andino-Amazónica para la Sustentabilidad/Centro de Investigación de Agroecología de la Universidad de Cochabamba.
- Morales Damián, Mario A.
 2016 *Upak’ Ukab: Siembra la colmena, funda un pueblo. La meliponicultura en el Códice Madrid.* México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo/Plaza y Valdés Editores.
- Okoshi Harada, Tsubasa y Alejandra García Quintanilla
 2003 “Las ‘tierras’ y los ‘montes’ entre los Mayas yucatecos: un análisis crítico de los conceptos mayas y españoles”, pp. 109-118. *Naturaleza y sociedad en el área maya*, P. Colunga García-Marín y A. Larqué Saavedra (eds.). Mérida, Yuc.: Centro de Investigación Científica de Yucatán/AMC.
- Rift, S., J. San Martín y N. Tapia
 2000 “Cosmovisión andina y desarrollo autosostenible”, *Comida para el pensamiento*, pp. 197-210, B. Haverkort y W. Hiemstra (eds.). Bolivia: Comunidad Pluricultural Andino-Amazónica para la Sustentabilidad/Centro de Investigación de Agroecología de la Universidad de Cochabamba.
- Schele, Linda & Mary E. Miller
 1986 *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Mayan Art.* New York: George Braziller Inc./Kimbell Art Museum.
- Sotelo Santos, Laura E.
 2021 “Abejas mayas, de los códices al siglo xx”, *Ecofronteras*, 25 (73): 2-5.
- Tuz Chí, Lázaro, Noemí M. Pech Cahuich, José M. Kanxok Kumul y J. I. Pomol Cohuoh
 2014 *Xiimbalil Tu Paach K’iin. Caminar detrás del tiempo.* Valladolid, Yucatán: Universidad de Oriente.
- Valencia Rivera, Rogelio
 2017 “El tiempo vuela: el uso de aves y otros animales para representar las unidades de tiempo de la cuenta larga maya”, *Journal de la Société des Américanistes*, <<https://journals.openedition.org/jsa/15310>>, [consultado el 28 de enero de 2024].

Valverde, María del Carmen

2004 *Balam. El jaguar a través de los tiempos y los espacios del universo maya*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Villa-Rojas, Alfonso

1968 “Los conceptos de espacio y tiempo entre los grupos mayances contemporáneos”, pp. 121-167, en *Tiempo y realidad en el pensamiento maya*, M. León Portilla (ed). México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Zidar, Charles

2024 “Maya antiguo investigación zoológica”, FAMSÍ, Fundación para el avance de los estudios Mesoamericanos, Inc., <<http://research.famsi.org/spanish/fauna/index.php>>, [consultado el 29 de enero de 2024].

2024 “Maya antiguo investigación botánica”, FAMSÍ, Fundación para el avance de los estudios Mesoamericanos Inc., <<http://research.famsi.org/spanish/botany/index.php>>, [consultado el 29 de enero de 2024].

